

HOREB EKUMENE

La violencia
Ciencia, caridad y persona
Fray Pepe y Francisco de Asís:
La congruencia con los propios ideales
Invitación a la meditación en tiempos
de pandemia
Día Interreligioso de ayuno y oración
¿Quién es Jesús? El rechazo
de los fariseos
Nuevos Santos para la Iglesia, entre ellos
Charles de Foucauld

EN ESTE NÚMERO

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

03 La violencia

Por José Luis Vázquez Borau

CIENCIA Y FE

09 Ciencia, caridad y persona

Por Víctor M. Tirado San Juan

TESTIMONIO

15 Fray Pepe y Francisco de Asís: La congruencia con los propios ideales

Por Lucía Lozano

ORACIÓN

20 Invitación a la meditación en tiempos de pandemia

Por Marco Antonio de la Rosa Ruiz Esparza

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

30 Día Interreligioso de ayuno y oración

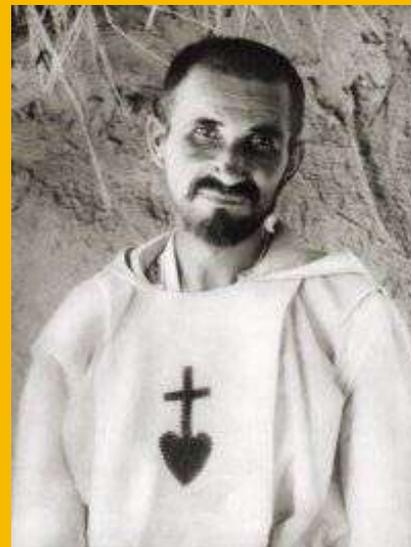
Por Michele Brignone

ESPIRITUALIDAD FOUCAULDIANA

33 ¿Quién es Jesús? El rechazo de los fariseos

Por A. Rodríguez Carmona

41 Nuevos Santos para la Iglesia, entre ellos Charles de Foucauld



DESDE LA ERMITA. Por Emili M. Boïls. Pág 35
TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, Pág. 37
LIBROS, Adopción en la adolescencia y juventud, Pág. 40

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 – 3691 – Junio 2020– Año III – No 21
Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld
Director: Youssef Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez
Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán Calderón Calderón, Valentí Vázquez.

.....
La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)
<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Omni Matryx

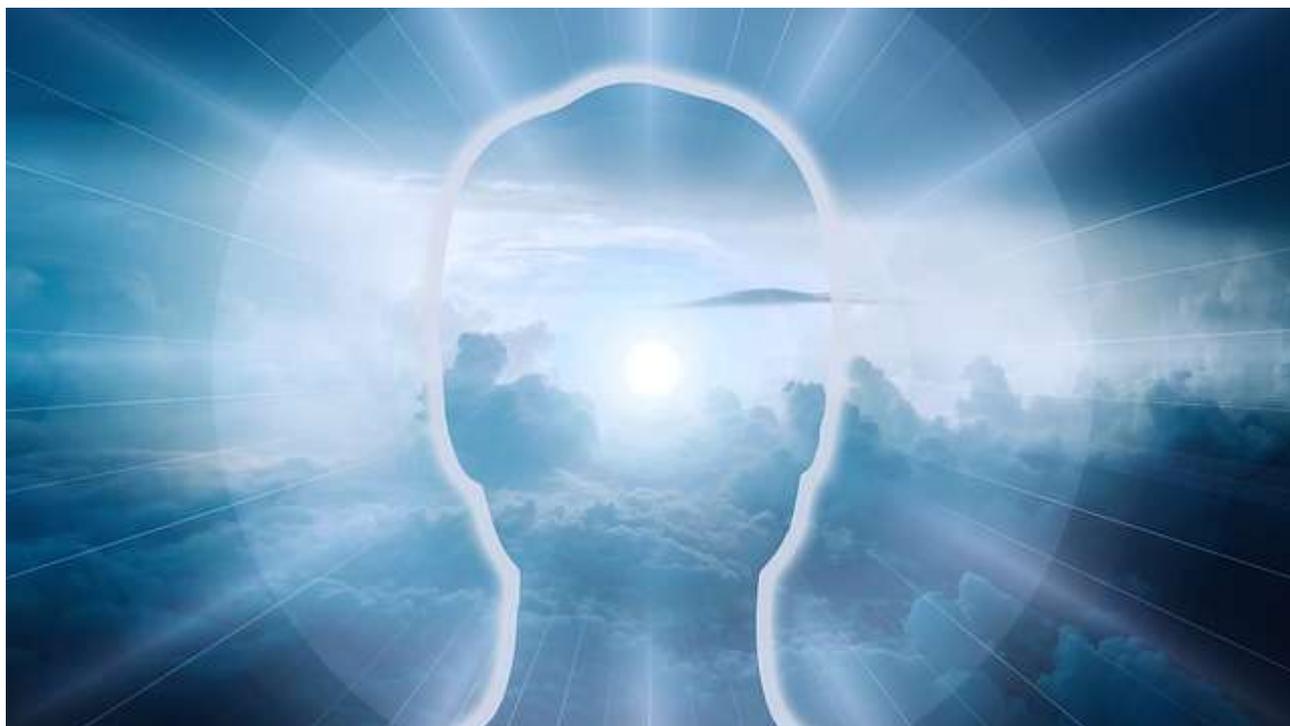
NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios....

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES



La violencia

José Luis Vázquez Borau

La religión es más determinante de lo que algunos se imaginan. Porque puede ser el origen de lo más sublime o de lo más peligroso. Con frecuencia, las religiones han estado asociadas a actos y formas de violencia, que no ha sido sólo la violencia de las guerras o de la Inquisición, sino también la violencia sobre las conciencias, los derechos y las libertades de las personas. O la violencia contra colectivos enteros de seres humanos: las mujeres, los leprosos, los homosexuales, los enfermos de sida... Pero es difícil precisar si el factor que desencadena la violencia es sólo la religión o también influyen la política, la economía o el nacionalismo. Cuando hablamos de religiones, no nos referimos sólo a nuestra relación con Dios,

sino que estamos hablando de "instituciones", que tienen sus dirigentes y estos a veces, imponen a la gente sus propios intereses.

1. Los ritos de ofrenda y de sacrificio en los animistas.

Son actos que manifiestan el reconocimiento de la dependencia del ser humano respecto del creador. Estos ritos consisten normalmente en el ofrecimiento de las primicias de la cosecha, o en el momento de la siembra, para hacer que la semilla sea fecunda. También hay sacrificios de animales. Cada dios o cada antepasado tiene sus preferencias. Estos sacrificios son de acción de gracias y de petición de favores. A veces estos ritos tienen la función de calmar al dios ofendido. En este aplacamiento tiene un gran papel la sangre. Los animistas han conocido a veces los sacrificios humanos. La sangre de los sacrificios humanos o animales se ha representado simbólicamente, por ejemplo, entre los hombres prehistóricos con el color ocre o rojo.

En ocasiones el sacrificio es una realidad que se impone como reparación de un desorden. El ayuno, practicado en todas partes, es la autopunición más frecuente, pero existen otras clases de privaciones voluntarias. Manifiesta que el ascetismo es una constante en toda vida religiosa, animista o no.

El sacrificio tiene, finalmente, la misión de regenerar la fuerza vital, disminuida a veces por la enfermedad, la violación de un tabú, o dispersada por la muerte. En estas ocasiones es necesario restituirla derramando la sangre de una víctima.

2. Significado de los juegos romanos.

El romano primitivo interpreta en todos los elementos de la naturaleza y en cada suceso la intervención de un numen o poder activo de lo divino. Se cree que los numina eran el resultado de la fragmentación de las divinidades, o restos de un culto naturalista. Sea como fuere, la vida del antiguo romano estaba encerrada en una red de potencias innumerables, cosa que no había acontecido en Grecia, que, gracias a su antropomorfismo, supo poner cierto orden dentro de sus complejas creencias. No ocurre lo mismo en Italia central, en donde los restos indoeuropeos persisten, mezclándose con elementos mediterráneos y con las creencias etruscas. No obstante la importancia que se concede al rito es bastante mayor que en la religión griega. Dominados por el sentimiento de una presencia divina universal, activa y frecuentemente hostil, los romanos deseaban por encima de todo la "paz de los dioses" (pax deorum), y la

mejor manera de obtenerla, según ellos, era mantener el orden establecido cumpliendo los ritos, que evitan o restablecen el equilibrio entre los dioses y los humanos.

El sacrificio romano era semejante al griego, pero más reglamentado. Las ceremonias eran numerosas muchas conservaban un carácter mágico. Por ejemplo los “juegos”, que en un principio se realizaron para exaltar el poder divino, más tarde, en la época histórica, se realizaban para asegurar a los humanos la benevolencia del dios, a cambio del espectáculo que se le ofrecía.

3. Las cabezas cortadas celtas.

En el arte celtíbero son numerosas las representaciones de cabezas cortadas, ya sea sobre armas, pintadas en cerámicas, en la escultura y joyería. Es en el contexto bélico donde debemos ubicar esta práctica, lo que sirvió para granjearles el epíteto de “bárbaros” o “salvajes” a ojos de los romanos. No hay evidencia alguna que apunte hacia la práctica de sacrificios humanos, sino que estamos tratando con las creencias propias del mundo funerario. Por un lado cortarían las cabezas de los enemigos con el fin de apropiarse de la fuerza del enemigo o bien con fines disuasorios, exhibiendo los cráneos en las murallas y puertas del poblado. Sin embargo, también los arqueólogos han documentado la veneración de cráneos en contextos domésticos familiares, lo que nos indica la conservación de dicha parte del cuerpo como reliquia destinada al culto de los antepasados.

4. El culto al dios Odín en la religión eslava.

El culto activo de Odín estaba reservado para los caudillos y guerreros, en realidad para los vikingos. Odín da la victoria, pero, inconstante y caprichoso como es, la puede arrebatar igualmente. Por medio de las walkirias va recogiendo a los héroes en su gran salón, Valhala, donde se pasan los días guerreando y las noches festejando. Tiene un solo ojo, ya que el otro lo cedió por un sorbo del manantial de la sabiduría y de la inteligencia y estuvo suspendido nueve días de Yggdrasil, el árbol del mundo, para aprender a leer las misteriosas runas. Todo un complejo de ideas, como sabiduría, poesía, heroísmo en guerras, metamorfosis, estrangulamiento o muerte, va asociado a su figura, y las crueles historias de muertes rituales por estrangulamiento o a golpes de lanza son indicios de formas antiguas de su culto. Quienes dependían de la agricultura practicaban el culto a Freyr, el dios de la fertilidad.

5. El mitraísmo o el culto al toro.

El dios Mitra era de origen iranio y único dios en la historia que ha recibido culto en cuatro religiones. El mitraísmo se desarrolló y difundió en todo el Imperio romano a partir del s. I de nuestra era. Los romanos celebraban rituales en oscuras cuevas en honor de Mitra. El emplazamiento estaba determinado por la convicción de que Mitra había sacrificado a un gran toro en una cueva al brotar de una roca con la lanza y una tea llameante, después de lo cual hizo las paces con el sol. El sacrificio del toro simboliza el modo en que la vida salía de la muerte desde la oscuridad uterina del suelo, pues creían que la sangre y el cuerpo de la bestia constituían el origen de la totalidad de los animales y los vegetales. Cada templo consagrado a Mitra era un refugio tenebroso que enlazaba imágenes de vida y muerte, oscuridad y luz. Los adoradores se reunían en el templo y consumían la sangre y la carne del toro sacrificial con la esperanza de acceder a la inmortalidad.

El mitraísmo está centrado en el culto al toro. Esta tradición proviene del área balcánica donde se daba culto a un toro con cabeza humana, símbolo de la fertilidad, y que se difundió por todo el mundo mediterráneo y medio-oriental. Las “corridas de toros” en el sudoeste de Europa son probablemente reminiscencia de antiguos ritos del culto al toro. Con el triunfo del cristianismo el mitraísmo desapareció, pero ha sobrevivido una práctica mitraica: el 25 de diciembre se celebra en varias culturas el día del nacimiento del nuevo sol, y los mitraístas celebraban en esta fecha el nacimiento de Mitra. Los cristianos tomaron esta fecha para celebrar el nacimiento de Jesús.

6. Los sacrificios aztecas.

Los “mexicas”, llamados aztecas por los españoles, llegan al Valle de México con la convicción de ser el “pueblo del sol”. Según ellos el país entero pertenece a Quetzalcóatl, rey mítico luego divinizado como si fuera el sol, hombre blanco barbado fundador de la ciudad y predicador del bien; él desciende al mundo de los muertos y roba huesos humanos infundiéndoles nueva vida con su propia sangre, de ahí el posterior compromiso de los aztecas de hacer sacrificios para él. Sin embargo, otro dios rival consigue hacer pecar a Quetzalcóatl embriagándolo, siendo la embriaguez un crimen gravísimo penado con la muerte. En esa situación comete toda clase de indignidades, por lo que lleno de arrepentimiento y vergüenza se arroja al fuego para auto purificarse, no sin antes prometer volver para reasumir la posesión de sus tierras. Mientras tanto los aztecas toman posesión de ellas en nombre de su dios exiliado. Cuando los aztecas ven por vez primera a los españoles barbados y blancos con armas de fuego en sus manos creen que ha retornado Quetzalcóatl. Por eso los indios, en lugar de atacar a los españoles, les ofrecen vasallaje; condicionados por su creencia. De no

haber sido así la conquista no hubiera podido darse tan fácilmente. Los aztecas son un pueblo de agricultores y artesanos, a la vez que soldados; la guerra constituye para ellos un desafío presidido por las leyes del honor, de tal modo que el muerto en guerra se ve premiado con la salvación eterna. El usufructo de la riqueza y el control de la tierra lo distribuyen conforme a los méritos, así, reciben las riquezas los que logran honores por méritos y no al revés. Se atiende primero a los méritos y después a las necesidades. La religión azteca viene a ser una combinación de dioses astrales (el Sol, la Luna, Venus, etc.) con dioses agrícolas y domésticos, cuyo origen pudo ser el de espíritus invisibles que llegaron a personificarse en divinidades. Los seres sobrenaturales se asocian también con los puntos cardinales: El Este se asociaba con el color rojo; el Norte, con la región de los muertos y su señor Mictlantecuhtli, con el negro; el Sur con el azul y el Oeste con el blanco (Quetzalcóatl). El rito de los sacrificios humanos alcanzaba a veces proporciones desmesuradas.

7. El de Sacrificio de Isaac.

Se trata de una escena del Antiguo Testamento (Génesis 22), utilizada como tema iconográfico en pintura y escultura y también como texto dramático para la escenificación. Según recoge la Biblia, Dios le dijo a Abrahán que tomase a su hijo Isaac y lo ofreciese en holocausto, en el monte Moria. En aquel lugar Abrahán construye un altar y dispuso la leña, y cuando tomó el cuchillo para inmolar a su hijo, el Ángel de Yahvé le dijo: "No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único". Alzando la vista, Abrahán vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos y tomándolo lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo, siendo colmado de bendiciones por Yahvé al haber obedecido lo que le pedía.

8. La Iglesia surgió como fruto de una experiencia de alegría.

Jesús supo que moriría por la salvación de muchos. El hecho de que reuniera en torno a sí discípulos y la elección de los Doce nos indica su voluntad fundadora de la Iglesia, que en un principio se manifiesta en la llamada a participar en su movimiento anunciando que el Reino de Dios está con los pobres, con los marginados de Israel: "Dichosos vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios". En su origen, la Iglesia no es más que el grupo de los seguidores de Jesús, entre los que se encuentran los doce apóstoles, separados del grupo de los discípulos y de la sinagoga. Muy pronto, Simón Pedro fue considerado como el jefe de la misma. Por eso se llama "apostólica". Con la venida del Espíritu Santo, tanto a María, los apóstoles y los demás seguidores de Jesús se les iluminaron los ojos de la fe y comprendieron el sentido de todo lo acontecido. Descubrieron la

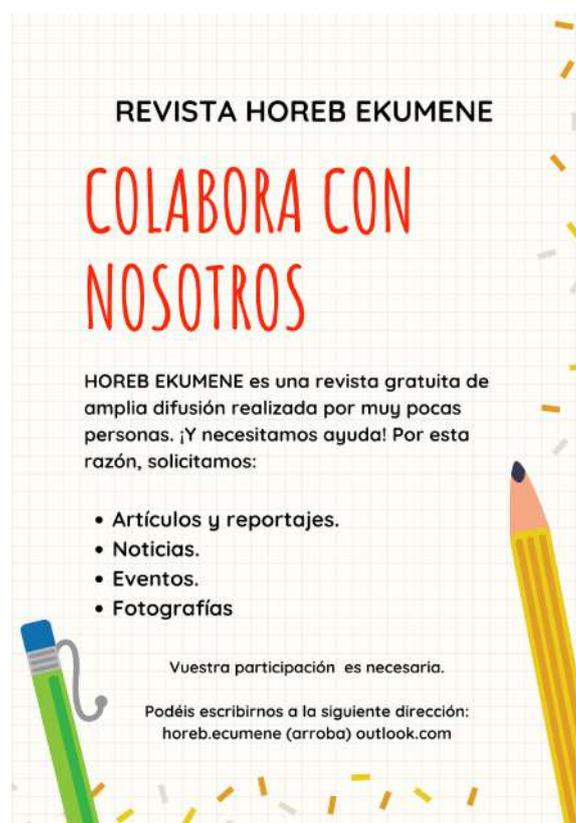
presencia viva del Resucitado en medio de ellos que les daba su Paz y su fuerza para continuar su obra hasta el final de los tiempos.

9. La guerra santa del Islam.

La guerra santa tiene como elementos definitorios el que se predique en nombre de una religión y prometer una recompensa espiritual a los que se comprometen en ella. Sólo las autoridades religiosas pueden proclamar una guerra santa. Y una proclamación de este tipo sólo es posible en una sociedad controlada y dirigida por religiosos, como fue el caso de la sociedad cristiana medieval, y como es el caso todavía hoy en estados musulmanes cada vez más numerosos.

10. La no-violencia jainista.

Para el Jainismo, la ahimsa (no-violencia) es el primero y más importante de sus cinco votos: 1.No herir ni matar a ningún ser viviente; 2. Sinceridad; 3. Rectitud; 4. Vivir con castidad; y, 5. Desapego de las cosas, es el principio central de todo su sistema ético. Para los seguidores del Jainismo, la ahimsa significa no causar de manera absoluta ningún tipo de daño o sufrimiento a cualquier forma de vida, tanto humana, como de otro tipo. Ello incluye, no sólo renunciar a causar daño o sufrimiento físico, sino también de otro tipo, como psíquico, moral, verbal. Pero, además, ahimsa implica una búsqueda, fundamentalmente personal, de la pureza, de la auto-perfección y de la autorrealización. En este sentido, el concepto de ahimsa se amplía con fuertes componentes espirituales.



REVISTA HOREB EKUMENE

COLABORA CON NOSOTROS

HOREB EKUMENE es una revista gratuita de amplia difusión realizada por muy pocas personas. ¡Y necesitamos ayuda! Por esta razón, solicitamos:

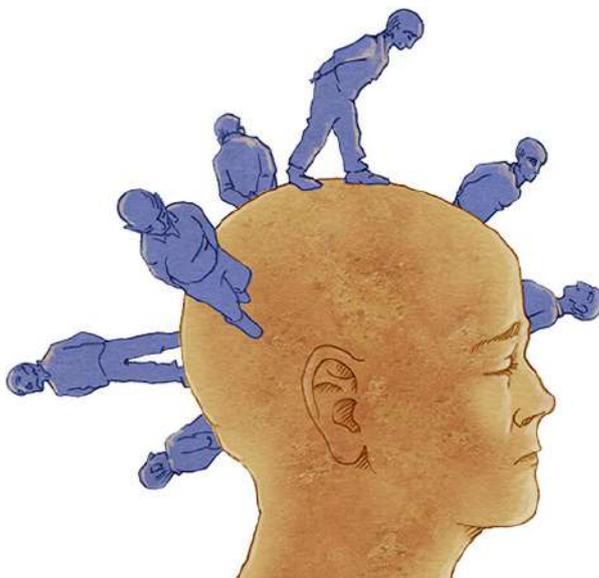
- Artículos y reportajes.
- Noticias.
- Eventos.
- Fotografías

Vuestra participación es necesaria.

Podéis escribirnos a la siguiente dirección:
horeb.ecumene (arroba) outlook.com

Ciencia, caridad y persona

Víctor M. Tirado San Juan



(Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad San Dámaso)

Ilustración: José María Nieto

La caridad no se realiza por decreto, desde una exterioridad, sino que requiere la mirada cara a cara de las libertades entretrejidas y encarnadas. El mal no se erradica por decreto, sino por el ejercicio de la virtud, que ha de irse inculcando desde niños en la familia y en centros educativos con alma.

No son pocos los filósofos que vienen denunciando desde hace mucho el engrimiento del hombre moderno y contemporáneo. El mal es siempre el mismo, pero cada época tiene sus peculiaridades. Desde que Descartes y Galileo se percataron del enorme poder del nuevo método empírico-matemático de la nueva ciencia, comenzaba a tejerse para el hombre europeo –y a la postre, con la globalización, para toda la humanidad– la estructura de una nueva tentación: el presunto poder omnímodo sobre la naturaleza. Era una tentación y no ya directamente un pecado, porque la nueva ciencia estaba también habitada por la sagrada inquietud de contemplar la misteriosa verdad de la naturaleza. Por otra

parte, es muy claro que Aristóteles se da ya cuenta de la posibilidad de aplicar la matemática a la física (solo un siglo después Arquímedes aplica con éxito la matemática a la hidrostática), pues, la forma matemática determina también la materia, en tanto esta tiene magnitud. Sin embargo, la escuela socrática nunca estuvo interesada por el poder más que por la verdad y la salvación del alma, es una de las razones por las que Aristóteles se empeña en una física cualitativa, es decir, filosófica, que trata de comprender (contemplar) los procesos naturales y sus principios, y no tanto de medirlos para preverlos y así dominarlos. La ciencia moderna, empero, toma la senda de la exactitud. Desde esta perspectiva va escudriñando el universo físico (visible) y perfeccionando la técnica, lo cual repercute en el bien de la humanidad. Y, sin embargo, también puede servir para reforzar el mal cuando se pone a su servicio. Lo más dramático ha sido la instrumentalización de los éxitos de la ciencia para construir una filosofía y una mentalidad científicista, absurda filosofía positiva, forjada paso a paso a lo largo de la modernidad. Este protopositivismo ataca la metafísica y la religión en su generalidad animado por una hybris que, en el fondo, solo busca el dominio inmediato sobre lo visible aquí y ahora, ignorando o menospreciando lo invisible, particularmente lo de suyo invisible, ya sea Dios mismo (si no se hace visible) o nuestra propia alma, que a pesar de ser el dato fundamental y primario –pues si no conociésemos en primer lugar la intimidad de nuestras conciencia (autoconciencia), nada conoceríamos–, ella misma no es percibida por los sentidos, sino que los habita y les da visibilidad.

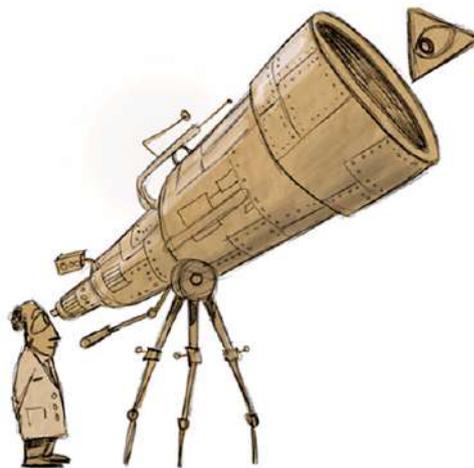


Ilustración: José María Nieto

Muchas de las propuestas filosóficas de la modernidad están contaminadas en su sustrato por este posicionamiento de fondo: la tradición empirista anglosajona; el propio Kant con su prejuicio newtoniano y su

correlativa concepción reductiva de la metafísica como mera crítica y de la religión como moral; el marxismo, que hace de lo visible el canon apelando de continuo a su cientificidad (paradójicamente nunca corroborada por la historia, etc.). El gran fiasco del siglo XX, donde el mayor desarrollo jamás alcanzado por la ciencia convivió con una de las épocas más bárbaras, hizo temblar algo a este ufano hombre moderno... Pero la postmodernidad –así tienden a denominar hoy nuestra época actual muchos filósofos–, sigue, a mi parecer, en lo fundamental anclada en una posición muy parecida. La pretendida humildad del hombre postmoderno presentada como renuncia a cualquier pretensión humana de conocer la verdad, me parece que no es más que otra forma de manifestar y encubrir a la vez la misma hybris que habitaba el desprecio moderno por la sabiduría filosófica y teológica en base a la promesa de un progreso autónomo de la humanidad. Los límites de la razón son para ella siempre límites de la razón filosófica y teológica; en cambio, la razón científica queda al margen de este escepticismo. Filosóficamente se afirma hasta el paroxismo la completa incognoscibilidad de Dios y la imposibilidad de la metafísica como ciencia; sólo conocemos nuestra limitación, los bienes y los males materiales, i.e., cuantificables. Todo lo demás es dudoso. Este pensamiento postmoderno, de izquierdas o de derechas, es en su fondo banal neopositivismo postmetafísico y postreligioso, y solo admite presuntas filosofías o religiones new age al servicio del Estado del Bienestar, cuando no cosmética psicológica, que sirven para encubrir su opción por lo inmediato y aparente. Un riesgo parecido corre la caridad. Este neopositivismo postmoderno –que ha adherido un nuevo neo al ya neopositivismo del Círculo de Viena–, sea de cariz pragmático, de cariz socialista o del cariz que sea, reduce la complejidad de la vida humana a las apariencias más pedestres. Simplifica lo que es la verdadera caridad, simplifica la justicia, los derechos inalienables de la persona humana, que es individual y comunitaria a la vez... De hecho, los límites de la razón humana ya no son límites, sino la desaparición misma de la razón, y, entonces, queda expedito el camino para la pura ideología.

A menudo intento hacer ver a mis alumnos la gran paradoja de la cultura occidental moderna, que comenzó atacando al cristianismo como negación de la razón en base a la fe religiosa (a la que tachaba de superstición opuesta a la razón autónoma –a la postre, a la reducida razón científica–), para, paradójicamente, pasar ahora a atacarla justo por el motivo contrario: la supuesta excesiva confianza en la razón, el espíritu dogmático y totalitario que habitaría cualquier pretensión de conocimiento radical de la verdad. Un nuevo cientificismo práctico se encubre en este ¿nuevo? escepticismo postmoderno. Cuando nos situamos más allá del bien y del mal, cuando nos desreligamos del Fundamento, i.e., de Dios, nos endiosamos. Paradójicamente, en esta actitud se suprime la auténtica

autonomía de las personas, que queda negada y sometida a los supuestos dictados de la ciencia, del estado, de la nación, de las fuerzas económicas, del partido político... La reducción de la razón a la razón de lo que hoy llamamos ciencia –que, como diáfananamente mostrara Husserl y lo mejor de la tradición fenomenológica, tiende a ser ciega para el espíritu– enajena al hombre porque en el fondo ya ha optado solo por el poder, por eso se desentiende de la verdad genuina. Entonces reduce al hombre a solo cuerpo físico visible (Körper, lo investigable con el método científico), dejando a la espalda, i.e., oculto, el espíritu, que es, empero, lo más decisivo. El hombre se convierte así en cosa, en objeto de dominio.

Esta cosificación se encubre hoy bajo una concepción adulterada de la individualidad personal –y aquí de nuevo, las formas actuales del capitalismo nihilista y de los socialismos de tendencia holística coinciden y litigan a la vez por la supremacía, a menudo enredando a las personas en la diabólica dualidad público-privado–, pues, bajo el señuelo de una falsa libertad individual, horadan y fragmentan la familia aislando a la persona concreta y dejándola huérfana ante el estado y las fuerzas más poderosas. En este contexto no es difícil que el estado se presente como el gran benefactor, sustituto legítimo del padre y de la madre, y así atreverse a afirmar en la línea del totalitarismo más genuino que los hijos no son de los padres –efectivamente, ninguna persona es de nadie, salvo de Dios, y Dios ha renunciado ab origine a todo modo de posesión–. Este estado benefactor nos quiere mucho y nos protege, nos dice cómo tenemos que pensar, lo es políticamente correcto, a qué debemos aspirar, en qué consiste la caridad... es garante de nuestro bienestar –sociedad del bienestar–. ¡Qué ideal tan estrecho y tan burgués! A pesar de ser moralmente escéptico, nos dice qué es lo que está bien y qué lo que está mal (haciendo, por ejemplo, mágicamente –¿científicamente?– compatible su filantrópico amor a la humanidad con la legalidad de la eufemística interrupción del embarazo o con la sangrante indefensión de los ancianos, en una situación de cuasiabsoluta censura a toda crítica. Y, para garantizar su supremacía maternal o paternal, aspira al control unívoco de la educación (¿pública? ¿privada?). Pero la persona humana no es nunca subsidiaria del estado ni de ningún poder de este mundo, al contrario, es el estado y los demás poderes mundanos quienes son subsidiarios de la persona. Ni el liberalismo de raíz empírico-pragmática, ni el socialismo de tendencia holística, ambos más o menos afectados de nihilismo, dan en la clave.

La persona es individual y comunitaria a la vez. La condición comunal no es la condición social, que, como ha mostrado magistralmente Xavier Zubiri, reduce al otro a una relación de exterioridad. La comunionalidad arraiga en la estructura ontológica primaria e íntima de la persona humana, que está originariamente vertida, por procedencia y por

destino, pero sobre todo por la religación ontológica del amor, al otro y a los otros. La persona humana tiene, por esencia, pues, esta doble condición.



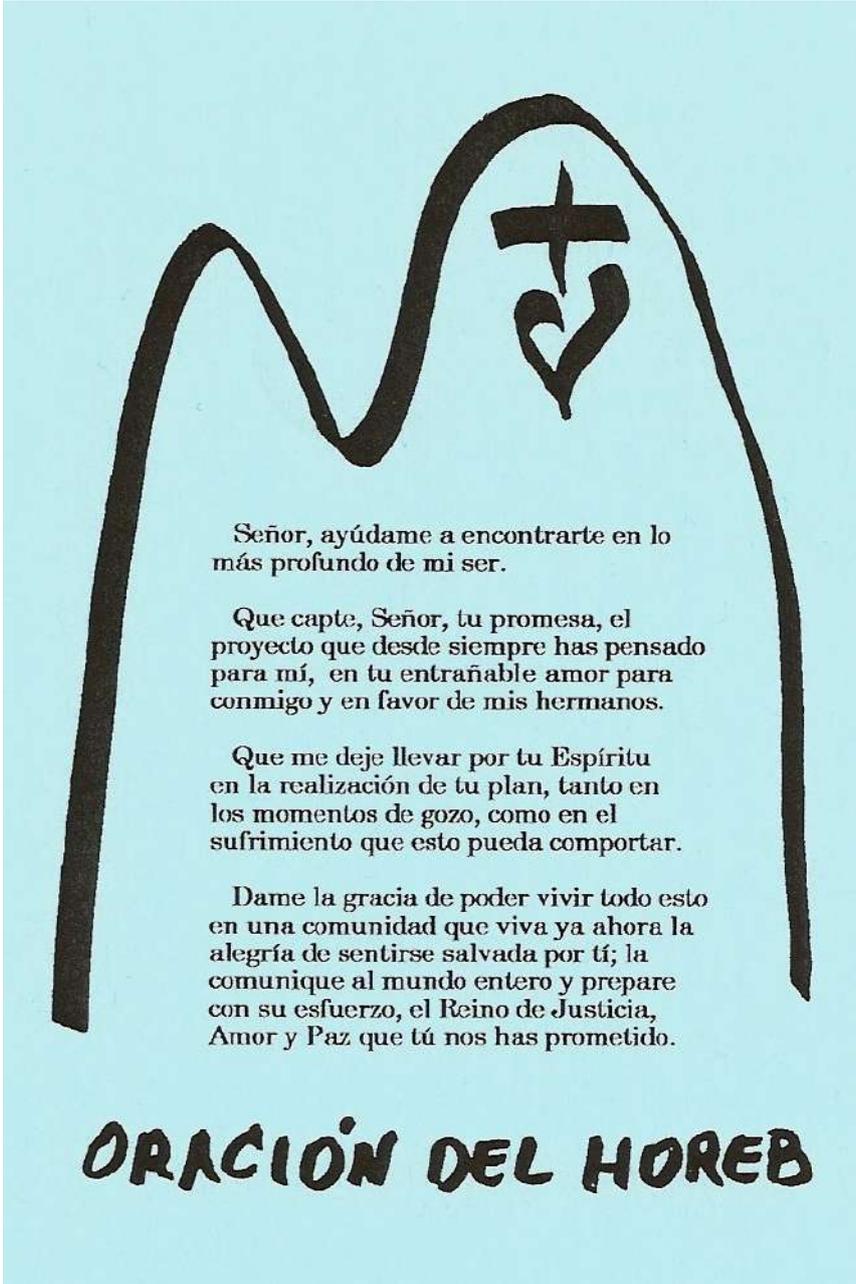
Ilustración: Juan José Gámez Kindelan

Por un lado es ella-misma, radicalmente individual, irrepetible, inalienable e imposible de suplantar, en definitiva, absoluta; finita, pero absoluta. La persona no es subsidiaria, ni del estado, ni de los intereses pragmáticos... Ella es el referente principal. Y, como es originariamente religada y radicalmente individual a la vez (así realiza el paradigma Trinitario), tiene el derecho, pero también el deber, de ejercer su libertad (con un trabajo digno y justamente remunerado, con su derecho a la propiedad, a la creación de empresas, a tejer, en definitiva, su biografía, a educar a sus hijos y edificar su familia; siempre, naturalmente, en las coordenadas del amor). No hay derechos sin deberes, ni felicidad verdadera sin lucha y sacrificio; en sentido análogo, la libertad no es solo el placer de autodeterminarme, sino que inexorablemente conlleva la responsabilidad personal: el tener que responder de nuestros actos. Nadie ni ninguna institución puede sustituir ni hacer desaparecer la inalienable responsabilidad de cada persona, y, por lo tanto, tampoco de las otras personas. Nadie puede vivir la vida por otro, nadie puede salvar a otro en este sentido, salvo cuando la caída en el extrarradio, en las periferias del hombre y de Dios, requieren de la ayuda incondicional del amor.

Permítaseme el riesgo, Dios mismo reza para que lo amemos, porque no puede –no quiere– suplantar nuestra libertad. Solo el amor salva. Pero el amor no suplanta al otro, simplemente lo ama y espera que él también lo ame. Hay que no adulterar la caridad. La caridad no puede ser impuesta desde la exterioridad (ni del estado, ni de ninguna otra institución, ni de nadie), no puede suplantar la inalienable personabilidad de cada cual, la de

«carne y hueso» que diría Unamuno, tiene que mirar cara a cara al otro al que tiende la mano, y en condiciones normales no puede ni hacer desaparecer su responsabilidad. Ninguna exterioridad, pues, puede ni debe pretender que no sean las personas concretas en su esencial y congénita versión a los otros los verdaderos sujetos de sus vidas y con ellas de la historia. Ni la racionalidad científica es la racionalidad fundamental, ni la justicia ni la caridad se implantan por decreto. La verdadera caridad consiste en amar y procurar que el otro ame, pero el otro es un libre, un absoluto finito. No se puede salvar al otro sin el otro de la misma manera que no fue posible todo para el pueblo, pero sin el pueblo. La realidad a menudo nos sorprende, y sobre todo nos sorprende cuando somos soberbios; es preciso abrirse a la auténtica razón, que no es la del dominio, sino la que acoge aquello que se revela en las múltiples formas de revelación, de las que el conocimiento empírico no es más que una.

(Fuente: Semanario Alfa y Omega.)



Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa, el proyecto que desde siempre has pensado para mí, en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan, tanto en los momentos de gozo, como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto en una comunidad que viva ya ahora la alegría de sentirse salvada por tí; la comunique al mundo entero y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia, Amor y Paz que tú nos has prometido.

ORACIÓN DEL HOREB

TESTIMONIO

Fray Pepe y Francisco de Asís: La congruencia con los propios ideales

Lucía Lozano



Éste es Pepe: José Luis Guirado. (Foto Virginia Gawel)

Da clases de Psicología y Espiritualidad en Tafí del Valle (Tucumán, Argentina). Pero fundamentalmente Fray José Luis Guirado enseña viviendo como vive. Conocerlo es mirar hacia adentro y preguntarse: ¿estoy siendo también yo congruente con mis propios ideales?

A las 5 de la mañana se levanta para meditar hasta el mediodía, en su mínima ermita de madera de 12 metros cuadrados. Cada tanto su meditación cobra movimiento y sale de la ermita para estar en contacto con los elementos de la Naturaleza, en las montañas de Tucumán (Argentina): hermano viento, hermana nieve, hermano sol, hermanos animales... Luego

cocina para sí mismo y para quienes suelen estar en una ermita de acogida cercana (buscadores de silencio y de Sentido); su comida es sencilla y sana: macrobiótica, con arroz integral y lo que cosecha de la huerta que él mismo cultiva. Por la tarde habla con quienes se alojan en la ermita de acogida; o, mejor dicho, los escucha, profundamente.

A veces baja al pueblo de Tafí del Valle a dar sus clases de Psicología y Espiritualidad (área en la que se formó específicamente este singular Fraile Franciscano). La misa no la da en el pueblo, sino entre los árboles. Y la gente elige ir hasta allá, pues Pepe es uno de los suyos: ha hecho voto de pobreza y lo ejerce a rajatabla; no quiere tener nada que el resto de los pobres no pueda tener. En verdad, su propósito fue vivificar la orden de San Francisco de Asís viviendo como él lo hizo. Y lo cumple, día a día, acompañando a los más humildes en sus tribulaciones y alegrías... y haciendo de su vida sencilla, acompañado de la Naturaleza, un camino verdadero. Trabaja con todo lo que es: un humano modesto, sonriente, austero pero profuso en abrazos; de inteligencia brillante y brillante corazón. Así es mi amigo Pepe. Tiene un solo sayo marrón remendado. Tiene un corazón mucho más grande que su pecho.

Cuando vino a mi casa almorzamos en la de mi madre. Bendijo los alimentos, comimos y reímos, cantamos los tres, con enorme frescura. Y antes de irse hizo algo sorprendente: se arrodilló frente a mi madre y le pidió su bendición. Ése es Pepe. No se lo pierdan: los invito a conocerlo a través de un precioso artículo de La Gaceta. (El libro de Pepe al que más abajo se alude ya fue publicado, prologado por el Papa Francisco. Se titula “De la entrega a la libertad, un camino para hacernos humanos y creyentes”. El dinero que se recauda con su venta es destinado a la Fundación Refugio de María).

Las puertas pequeñas tienen su secreto: las ermitas de acogida que se construyeron en Las Carreras (a 15 km. de Tafí del Valle, Tucumán, República Argentina) fueron diseñadas de acuerdo con las pautas arquitectónicas con las que se construían en el pasado las primeras capillas franciscanas. Tienen puertas pequeñas, que obligan a agacharse para atravesarlas. “San Francisco decía: ‘el secreto de hacerse grandes es primero hacerse pequeños’”, apunta el padre Pepe. En todo Latinoamérica es la única ermita de este tipo que tiene la orden franciscana, añade. Cuenta con un sagrario en el que se celebran misas a diario, casamientos y bautismos.

Su mirada se eleva hacia al cielo todo el tiempo. Pero no saca los pies del barro. Habita un cuarto de una prefabricada de menos de 12 metros cuadrados, apretado por los libros, un escritorio, un reclinatorio -mínimo-

para la oración y varias fotos del papa Francisco. No tiene electricidad. Y vive de la providencia, del día a día. Se levanta tempranísimo, a las 5. Después de rezar, se sube a una destartalada renoleta blanca (que es prestada) para dar misa, confesar o hablar con la gente. No necesita estar en una parroquia para eso. Su espacio ideal es la calle, o mejor dicho la montaña. Su pelo es algo desprolijo, tiene la barba crecida y la sonrisa fresca y adolescente. Así es el padre José Luis Guirado, o simplemente el padre Pepe, como lo conocen todos en las zonas más necesitadas de Tafí del Valle.

En estos días cercanos a la Navidad, su viejísimo teléfono celular, remendado en todas partes con cinta scotch, no para de sonar. Y eso que sólo puede activarse cuando va a la villa de Tafí porque ahí encuentra señal y vecinos solidarios que le prestan un enchufe para cargar la batería. La gente le pide que oficie misas, que bendiga enfermos, que los acompañe en una fiesta o en un velorio. Pero para la Nochebuena, el padre Pepe ya tiene planes: pasará la Navidad visitando a las familias más necesitadas, llevándoles comida que pueda conseguir a través de donaciones y regalándoles un abrazo en el cual puedan refugiarse.

- ¿Quién es el padre Pepe?

“No tengo problemas para la entrevista. Sólo quiero decirle que aquí todo es muy simple, no hay nada extraordinario”. Así se presenta este sacerdote franciscano, apenas accede a que LA GACETA lo acompañe en un día de su vida.

Una túnica, el cordón en la cintura, una capucha con esclavina, un anillo de rosario y las sandalias hacen que este religioso no pase nunca desapercibido por Tafí del Valle. Igual, él se encarga de saludar fuerte a todos los vecinos, se acerca, les da un abrazo, les pregunta cómo han estado.

José Luis Guirado tiene 43 años y vive en los Valles desde hace más de diez. Nació en la capital de San Juan. Se crió en una familia de clase media. Con sus padres, comerciantes, y sus dos hermanos, una mujer y un varón. Desde chico fue a un colegio franciscano. Ahí conoció bien la vida y obra de San Francisco. Cuando era adolescente planeaba estudiar psicología y estaba de novio.

A los 16 años se dio cuenta que quería hacer algo diferente en su vida, trabajar para los pobres y habitar en una villa miseria. “Era un gran deseo”, cuenta. Poco después, en un retiro espiritual sintió la irrupción de Dios en su vida. Y supo que iba a ser sacerdote y franciscano. “A mi familia le costó

bastante entender, pero me apoyaron siempre. Saben que soy feliz así”, acota.

Entró al seminario y se formó durante 10 años en Buenos Aires, especializándose en estudios filosóficos y psicológicos. Se desempeñó en las selva de Tartagal y en las Sierras de Córdoba, entre otros lugares. Fue maestro de novicios franciscanos durante mucho tiempo en Argentina, los últimos años en Tafí del Valle. Después de que cerró el convento, inició su proyecto más soñado: una fundación de vida contemplativa franciscana, con el objetivo de recuperar la fuerza carismática de la oración silenciosa y la vida pobre.

Este proyecto contó con el apoyo de los vecinos. De hecho, una familia de Las Carreras le dio un terreno en esta zona de Tafí, a 15 km de la villa, para que pudiera construir una ermita. Hasta que eso se hizo realidad, vivía en una carpa. Primero le donaron la casita prefabricada. Ahora, el predio, situado en medio de una enorme plantación de papas y rodeado de un paisaje inigualable, cuenta con otras tres ermitas de acogida: dos de ellas para religiosos y una tercera para laicos que quieran vivir la experiencia de los franciscanos (un tiempo de retiro espiritual, en la pobreza y en silencio).

El padre Pepe recibe mucha ayuda de grupos de laicos, que le donan comida, muebles, colchones, y otras cosas para su obra en los Valles. El se define como un ermitaño. Le gusta el silencio y la soledad. Pero también el contacto con la gente. Le encanta hablar. De hecho, habla todo el tiempo, de la vida, de política, de sus sueños. Una vez perdió la voz y tuvo que hacer rehabilitación de cuerdas vocales, cuenta. Sus homilias son larguísimas. Los feligreses lo saben. Y así y todo lo eligen. *“Nadie llega como él a nuestros corazones”*, resume Lucía Hortensia de Pérez, directora de la escuela de El Rodeo, en Tafí.

- De a pie o a dedo.

“La gente que vive en la pobreza tiene mucho para dar. La belleza cultural de ellos es muy grande: su modo de vivir, de cultivar los vínculos y el encuentro, la fe que tienen. La religión popular es riquísima”, expresa el padre Pepe, quien ha logrado penetrar como nadie en las comunidades de El Rodeo y Las Carreras. Llegó hasta los lugares más impensados, a veces caminando, muchas veces a dedo. *“Ellos te dejan entrar si uno está en los momentos más importantes: la vida y la muerte. Las fiestas y la pérdida de un ser querido son espacios fundamentales para la fe”*, detalla en sacerdote, que oficia misas principalmente en la capilla del pueblo San Andrés de las Carreras. Es una parroquia sencilla, administrada por vecinos de la zona. No obstante, siempre lleva un bolsito azul con los elementos litúrgicos por si es necesario dar un oficio religioso en cualquier sitio.

- Momentos duros.

Al padre Pepe le ha tocado intervenir en los momentos más duros de Tafí. Hace tres años, hubo una ola de suicidios de adolescentes y él se puso al hombro la tarea de bucear en las angustias de los chicos y sus familias para ayudarlos a salir. Y el pueblo nunca olvidó eso. Es valiente. Sus homilías no tienen verdades a medias. Ahora, por ejemplo, está preocupado por el consumo de drogas entre los jóvenes y por la venta casi descontrolada de esta sustancia en los Valles. Y lo hace saber en cada misa.

- La Navidad.

Para el padre Pepe, la Navidad es estar en todos esos lugares en los que Dios también nace aunque para la sociedad estén olvidados. El año pasado, por ejemplo, bajó de Tafí y recorrió las calles de la ciudad para sentarse junto a los desamparados, los que no tienen hogar. “Había gente tirada en las plazas. Los desperté, les di una bandeja de comida y hablamos”, describe. “Mi único anhelo, como siempre, es llegar al corazón de esa persona que lo necesita”, resume este sacerdote que reconoce estar fascinado con las palabras y los gestos del papa Francisco. Lee y estudia a diario sus homilías. Y está escribiendo un libro que pronto se publicará, adelanta. También tiene una huerta y le gusta tejer con el telar. *

- Más que gestos.

“No hay que buscar a Dios sólo en el templo. Cierren los ojos, ahora, e imaginen a Jesús como un niño amigo que los está llamando. Y alégrese, porque la vida vale la pena”, les dice el padre Pepe a todos los alumnos de la escuela José Frías Silva, en El Rodeo. Los chicos lo escuchan atentos durante la misa que oficia por el cumpleaños del establecimiento y por la llegada de la Navidad. Entre los papás, arranca algunas lágrimas de emoción. Un pequeño sale corriendo hacia el altar improvisado sobre un pupitre y lo abraza fuerte, muy fuerte. El padre Pepe lo acaricia. Lo mira a los ojos. Y lo envuelve con sus brazos. La misa continúa con esa imagen hasta el final. El padre Pepe, al que conocen por su túnica marrón arrugada y su estola de aguayo, se va ovacionado. No sin antes avisarles a las docentes, una vez más y en secreto, que el diezmo es para los chicos, *“para lo que ellos necesitan”*.

(Fuente: Lucía Lozano, <http://www.lagaceta.com.ar>)

© 2016. Este material es generado por el Departamento de Psicología y Espiritualidad del Centro Transpersonal de Buenos Aires, www.centrotranspersonal.com.ar
Está permitida su reproducción citando su fuente.

Invitación a la oración en tiempos de pandemia

Lic. Marco Antonio de la Rosa Ruiz Esparza, M.G. ()*



Introducción.

En estos días, apenas en pocas semanas, la vida nos ha cambiado de manera drástica y determinante como consecuencia de la pandemia de este COVID-19 que asola nuestra tierra, pues se ha convertido en una amenaza mundial.

La grave situación en la que se encuentran muchos países del mundo a causa de la rapidísima difusión del coronavirus nos pone a prueba a todos. Sabemos que, lamentablemente, esta crisis no se resolverá en poco tiempo, y que la pandemia se está difundiendo. Estamos ante una situación que hasta hace poco tiempo parecía inimaginable, como el escenario de una película de ciencia ficción.

Todo ha cambiado de repente, y lo que antes dábamos por supuesto parece vacilar: el modo de relacionarnos con los demás en el trabajo, la gestión de los afectos, el estudio, el ocio, la oración y la posibilidad de participar en la Misa...

En medio de un mundo actual en el que en buena medida se ha perdido la conexión con el sentido del misterio, con lo sagrado que se expresa en todo lo creado, y donde la experiencia fraticida sigue marcando muchas de nuestras relaciones, sea por acción o por omisión, es imprescindible abrazar esta promesa. Por temor de aquellos que se cierran en sí mismos y quienes ven amenazas en todos los cambios necesarios que nos permiten recuperar

el inaplazable equilibrio en nuestra vida, y en la relación con nuestra hermana madre tierra, Dios mismo hace una promesa biocéntrica. Es decir, Dios promete a todos los seres que han sobrevivido el diluvio, hablando en primera persona, que no habrá otra expresión de desconexión con ellos expresada en la aniquilación de la vida. Dios hace una promesa que hoy podemos interpretar en lo que el Papa Francisco llama la ecología integral. Una categoría que está en comunión con las innumerables expresiones de una fe conectada con el cuidado de la vida y de toda vida.

Es muy complejo creer en la promesa de Dios cuando un virus microscópico ha postrado a la civilización entera, y nos ha hecho conscientes de nuestra absoluta fragilidad y pequeñez. Pero, desde una fe que abraza y experimenta la pasión y muerte de Jesús, afirmamos y acogemos esta promesa en la certeza absoluta de Su Resurrección que acontece en medio de la vida y supera a la muerte siempre.

Igual que Noé, hoy nosotros estamos llamados a asumir una opción esencial por el cuidado de la casa común, debemos plantar la primera viña que haga florecer la vida en su conjunto y que la plenifique después de esta noche oscura de la pandemia que habrá de pasar. Para ello necesitamos abrazar la co-existencia y co-dependencia de unos con otros y con nuestra tierra que es la fuente de vida, alimento y sustento, erradicando la dominante sociedad del descarte, del acaparamiento, de la destrucción de la tierra que sirve para enriquecer a muy pocos. Es hora de redescubrir los bienes de la creación. Luego de esta pandemia tan dolorosa, se liberarán potencias de reflexión que estaban confinados a un sitio marginal o que eran dominados violentamente por posturas funcionales autorreferenciales y sostenidos en el afán de dominio político y económico. Esta crisis abre posibilidades insospechadas para crear nuevos caminos que, sostenidos en la experiencia de misterio, nos podrían llevar a crear toda una nueva relación y correlación con nuestra casa común.

Lectura contemplativa de la realidad.

Ante esto, es imprescindible procurar hacer una lectura de la realidad desde los ojos de nuestra fe para los que somos creyentes en Jesús, y ofrecer para quien quiera abrazarla, la esencia de nuestra experiencia de ser seguidores frágiles, pecadores redimidos, de un proyecto del Reino aquí y ahora para el que somos llamados a ser co-creadores. Un proyecto que al final, a pesar de nuestras limitaciones y de nuestro horizonte tan corto, habrá que dar paso a una sociedad nueva de justicia, fraternidad y solidaridad, y que es un proceso atemporal en el que lo antes considerado despreciable o excluido, será la piedra angular para tejer la vida nueva. En esto nuestra esperanza y la invitación a transformar nuestra realidad paso a paso, aquí y ahora.

Si queremos, por fin podemos hacer silencio. Si lo hacemos tenemos la oportunidad de acceder a lo profundo de nosotros mismos, conectarnos y comprender.

Es el momento de dosificar el tiempo ante la TV y el celular para abrir espacio a la realidad del Misterio que se deja sentir cuando nos abandonamos en quietud a lo que llega desde nuestra experiencia interior. Allí accedemos a la sabiduría que hace clara la razón de vivir, y lúcida la conciencia y las responsabilidades personales y públicas.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Se volverá a un estilo de vida frenético o se logrará tener ritmos y espacios más humanos?
- ¿Se recuperará el tiempo perdido en el consumismo o se aprenderá que es posible vivir felizmente con lo esencial?
- ¿Seguiremos desenfrenados en la carrera por contaminar el mundo o le daremos un respiro al planeta?
- ¿Volveremos a lo esencial una vez que haya terminado la emergencia?

Será un nuevo estilo de humanidad tras la pandemia.

Orar dará luz y paz para sobreponerte al miedo y convertirte en testigo de su presencia alentadora, te dará fuerzas y te ayudará a conocerte más y mejor a ti mismo.

Orar, o lo que es lo mismo: afianzar nuestra relación con Dios, nos lleva a madurar nuestra fe, en diálogo con nuestro tiempo y nuestra cultura, compartir el desconcierto de todos -creyentes y no creyentes-, atribuye a cambiar nuestro lenguaje y nuestra espiritualidad. Pues la pandemia ha golpeado la conciencia de las personas.

Consejos:

En una cuarentena que es como un retiro forzado:

1. Toma tu tiempo para ti y haz revisión de tu vida.
2. ¿Cómo ha sido mi vida hasta ahora?
3. ¿Qué lugar ocupa Dios en mi vida?

¿Quieres intentar unos minutos de meditación pura donde solo Dios y tú estéis presentes, olvidando un poco el mundo? Simplemente levanta la mente y ponte en silencio ante Él.

“El coronavirus nos obliga a asumir una espiritualidad y una aptitud nuevas ante la realidad”.

Todos nos vemos forzados al recogimiento obligatorio. Al volvernos hacia el interior de la casa y de nosotros mismos. A desasirnos. Ese abandono de las actividades de rutina y las agendas programadas nos pueden sublevar o humanizar.

Es hora de aprender a trabajar y estudiar sin salir del espacio doméstico. Ahora tenemos más tiempo para leer libros, investigar, meditar y orar.

Albert Camus nos invita al recogimiento. El que no sabe estar solo desconoce lo que es la verdadera libertad. Debemos buscar al otro por anhelo de fraternidad, no para huir de nuestros miedos. No hay que lamentar el aislamiento impuesto por las autoridades es una buena oportunidad para explorar nuestra intimidad y buscar un sentido a la vida.

“El momento que vivimos, lleno de anomalías y de paradojas, nos está haciendo reflexionar”.

Lo importante en la vida no es lo que nos pasa sino cómo vivimos lo que nos pasa...

Saber vivir adecuadamente las situaciones que la vida nos impone es un aprendizaje constante para lograr el equilibrio en todos los aspectos y niveles.

Cuando llegan los momentos de las pruebas como las que ahora nos toca vivir, tenemos que aprender a mirarse con la sensatez de quien ama y se siente amado...

En estos momentos de aislamiento social forzoso, tenemos la oportunidad de pensar sobre nosotros mismos y en lo que realmente somos.

En esta búsqueda el cuidado de sí mismo juega un papel decisivo. Especialmente en este momento dramático, cuando estamos expuestos a un enemigo invisible que puede matarnos o a través de nosotros causar la enfermedad o la muerte a los otros. En primer término, no es una mirada narcisista sobre el propio yo, lo cual lleva generalmente a no conocerse a sí mismo sino a identificarse con una imagen proyectada de uno mismo y, por lo tanto, alienada y alienante.

En este tiempo se nos invita a:

- Profundizar en sí mismo para descubrir las potencialidades; tratar de realizar lo que realmente somos.
- Cuidar de sí impone saber renunciar, ir contra tendencias en nosotros y hasta ponerse a prueba: pide elaborar un proyecto de vida que de centralidad a estas dimensiones positivas y mantenga bajo control las dimensiones sombrías que hacen agónica nuestra existencia, es decir, siempre en combate contra nosotros mismos.
- Cuidar de sí mismo: preocuparse del modo de ser.
- Tenemos que aprender a autocontrolarnos. Especialmente en estos tiempos de confinamiento social.
- Puede ser ocasión de desarrollar iniciativas creativas, de ejercitar la fantasía imaginativa que nos alejen de los peligros y nos abran espacios hacia una vida de decencia.

Dispongámonos estos días a sentir cómo la Vida resurge, de modo que, cuando reemprendamos la vida ordinaria después de la pandemia, también nosotros resurjamos con una disposición y calidad diferentes.

Es una oportunidad de oro para la reflexión.

Aprovechemos esta inusitada coyuntura para reflexionar sobre nuestros auténticos intereses y revisar nuestra escala de valores.

- Saquemos lecciones positivas de la pandemia.

Este sobresalto colectivo puede acabar con ciertos dogmas tenidos por indiscutibles e inaugurar una nueva época. Merece la pena meditarlo conjuntamente y aplacar en ello el tremendo impacto psicológico que ahora mismo nos embarga.

La filosofía nos trata de explicar qué ocurre con la pandemia que ha dejado aterrorizado al mundo y que nos está obligando a replantear nuestro modo de vida.

Desde la filosofía interesa los cambios tan brutales que ya se están dando y sospecho que apenas es el inicio. No se si es una prueba que la humanidad entera deberá pasar o si bien es una prueba ética que vamos a tener que pasar. En “La peste” de Albert Camus se dice que la pandemia no es biológica, siempre es ética. La pandemia nos lanza a la cara nuestra ética y habrá que tomar decisiones éticas brutales.

Esta crisis nos revela nuestras debilidades. Nos revela que pase lo que pase no podemos regresar a lo que vivíamos antes y tendremos que inventar

algo. ¿Qué tendrá que inventar? De momento no lo sabe nadie; lo único que sabemos es que no podemos regresar.

De pronto, la crisis medioambiental puede suponer que empecemos a acostumbrarnos a que la naturaleza deponga gobiernos, fuerce cambios sociales o imponga crisis económicas. Aún está por ver si este o futuros virus pueden acabar con la globalización, o al menos con muchas de sus dimensiones.

La ciencia y la técnica han sido utilizadas por las élites globales para aumentar su bienestar, pero instrumentalizadas o, mejor, silenciadas, cuando lo ponían en riesgo, para hacernos creer que no había ningún peligro.

Proponemos: Hagamos de la necesidad virtud y pensemos de qué manera, vivir con menos, buscar el silencio, detenernos, querer el decrecimiento (con el consiguiente impacto positivo a nivel ambiental) podría ser también una opción válida, y probablemente la única posible.

Vivir inmersos en la pandemia.

Esta nueva experiencia nos obliga inevitablemente a dejar lo superfluo, para centrarnos en lo que es esencial para nuestra vida y dirigir nuestra mirada a Dios, como fundamento de nuestra existencia.

La difícil situación de esta crisis mundial, que vivimos, nos ha sobresaltado, ha sacudido nuestras mentes y nos plantea cómo vivir la fe cristiana inmersos en esta pandemia.

Inmersos en esta nueva experiencia inaudita hemos de saber asumir nuestro compromiso cristiano y adaptarnos a las circunstancias adversas.

“¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?” Señor, nos diriges una llamada, una llamada de fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta cuarentena que acabamos de pasar renueva tu llamada urgente: “Convertíos”, “volved a mí de todo corazón”. (Jl 2, 12). Nos vamos a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no es.

Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia Ti Señor, y hacia los demás.

Vivir en cristiano ante el COVID-19.

Después de la pandemia debemos tener un modo de vivir que se crea.

Esto da lugar a nuevas decisiones a nuevas visiones de lo que debíamos ser y de nuevos modos de vida personal.

Ahora podemos permitir la gracia de vaciar esa mochila y comenzar a reconocer y “sentir” los sentimientos que llevamos guardando durante tanto tiempo... No desperdiciemos este regalo para poder sanar y renacer transformados.

Ver con mayor profundidad, tiempo de introspección

Ahora hay que promover la introspección, volver a la esencia de lo que somos como personas y como cristianos, hasta dónde y cómo nos acogemos a la figura de Cristo y retornar a la esencia de la cristiandad.

Eran y son pocos los que pueden dedicarse a lo que les importa, es decir, lo que aporta algo a la vida, al interior de tanta exterioridad.

Esto nos enseña a transitar la ruta sobre el sentido de nuestra propia existencia en medio de esta crisis.

- **Cómo nos ubicamos ante esta pandemia y si somos capaces de mirar más allá de ella.**

Todo esto refleja nuestras miradas limitadas por nuestras comprensiones parciales, nuestras categorías fragmentadas, nuestra reducida comprensión del mundo.

No hay manera de predecir un futuro material con certeza cuando estamos en el vórtice de la pandemia, por tanto, lo único que nos queda es el cuestionamiento existencial sobre nuestra identidad profunda.

Lo esencial en este tiempo de pandemia, con miras al mañana que habría de llegar, es definir cómo y desde qué fuerza interna y externa mayor a nosotros mismos vamos a afrontar estos meses y años por venir; y dilucidar cuál es la actitud determinante con la que hemos de conducir como hijos de este tiempo con respecto de nosotros, los otros, y sobre qué sentido del Misterio que nos trasciende hemos de sostener nuestro camino.

Otro mundo posible - Cambios profundos.

Los cambios profundos -metanoia- que nuestro mundo necesita asumir en esta pandemia para encarar con ojos de esperanza el incierto mañana.

Esta pandemia nos exige una mirada necesariamente anclada en el sentido del Misterio, en el reconocimiento de lo Trascendente y en el abrazo de la otredad.

¿Cómo será la Iglesia post-coronavirus?

Es una llamada a convertirse, a renovar toda la teología.

“saldremos de esta más libres, menos exigentes”.

Silenciarnos, para escuchar a Dios, nos irá sacando de esta angustia.

La Iglesia tiene un papel crucial que desempeñar. Hay muchos elementos que ordenados de alguna manera y analizados críticamente y pasados por el tamiz de los valores cristianos, seguramente sea un gran llamado de atención para reconstruir la sociedad de una manera distinta.

¿Cómo evangelizar en tiempos de pandemia?

*“La debilidad, nos hace más humanos
y ésta nos acerca más al Dios de Jesús”.*

Tenemos la oportunidad única como Iglesia de iluminar a la humanidad con una nueva pastoral de la incertidumbre, de la fragilidad, de la inseguridad, del aburrimiento... para que desde ella, se encuentren con ese Dios que no es ajeno a ninguna de esas inquietudes humanas.

Se nos brinda la ocasión histórica como Iglesia de “liderar” una estrategia de contenidos desde nuestra Iglesia familiar, local y universal para que en el “supuesto” vacío actual, otros encuentren un agua que les permita hacerse la verbalización sobre Dios en sus vidas y así posibilitar el encuentro con ese Dios de Jesús.

Preguntas para la reflexión:

- ¿De quién se acordará la humanidad después de esta interrupción?
- ¿Dónde podrán su atención?
- ¿La ciencia?
- ¿La tecnología?
- El teletrabajo?
- ¿La OTAN biológica?

De esta Iglesia llamada a salir depende de que sea también de lo Humano, lo Divino.

Propuestas desde la ecología integral del Papa Francisco.

- Debemos reconstituarnos con la ayuda de esta categoría, ecología integral, que pide una nueva epistemología desde la visión sistémica y de la complejidad en la interrelación de dimensiones que hasta hoy siguen fragmentadas: ambiental, económica, social, cultural, de la vida cotidiana, el

bien común, justicia entre las naciones, y una espiritualidad del cuidado (LS 137-162).

- Hoy es imprescindible que en todo paso que demos ante la crisis actual, entre ellas la mayor de todas por emergencia climática, lo hagamos en la creatividad inédita de poner en diálogo todas estas dimensiones y no claudicar en esta reforma planetaria hasta encontrar un camino progresivo, equilibrado y eco-sistémico. Los rechazos vendrán de sitios con más peso de dominio hoy, pues defenderán hasta morir su visión parcial de un sistema caduco que con este COVID-19 acelera su fase final, y aquellos sujetos y conocimientos considerados periféricos, como la sabiduría ancestral y la cosmovisión y modo de civilización ancestral y la cosmovisión y modo de civilización de los pueblos originarios, podrían ser la base para reeditar nuestras sociedades en este paradigma de la ecología integral.

- “No somos seres humanos teniendo una experiencia humana, somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”. Luego de esta pandemia debemos mirar el mundo desde esta perspectiva que lo cambia todo; solo podemos amar la tierra que habitamos y afirmar su otredad si descubrimos su rostro diverso y su identidad. Es decir, su territorialidad específica, lo cual significa comprender la tierra como bioma, o sistema vivo, como espacio de interacción simbólica y material, como eje de relaciones de inter-conocimiento e inter-reconocimiento, y donde aspectos aparentemente intangibles como nuestra cultura, historia y espiritualidad, y la relación con el entorno natural, dan cuenta de quiénes somos, por qué lo somos, y, entonces cómo podremos reformarnos desde dentro.

- Unidos a estos principios para la metanoia en comunión con nuestra casa común, existe todo un programa para orientar la resurrección de nuestra hermana madre tierra ante el COVID-19, detallado en los capítulos V y VI de la Encíclica Laudato Si, los cuales deberíamos asumir como nuestro itinerario esencial como creyentes y como humanidad, para que la Alianza se haga verdad, y que ella no sea fracturada por nuestro fracaso como seres humanos del tiempo presente.

(*) Licenciado en Teología por la Universidad Intercontinental (UIC). Máster en Mística y Ciencias Humanas por la Universidad Católica de Ávila. Ha publicado diversos artículos en revistas de Budismo, Filosofía, Teología y Misionología en México (VOCES), España (A Parte Rei, Lindaraja, Nueva Época-Zendo Digital) y Roma (SEDOS). Hasta hace poco acompañó grupos de meditación oriental método del P. Anthony De Mello, S.J. en varias parroquias de la diócesis de Sendai (Japón). Practicante de Meditación Zen por más de veinte años con maestros de las escuelas Rinzai y Sōtō, su último maestro fue el P. Klaus Riesenhuber, S. J. Ha estado viviendo como misionero de Guadalupe en Japón por 34 años. Al momento es párroco de tres iglesias de la Prefectura de Aomori, de la diócesis de Sendai.

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD

ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA CON CARLOS DE FOUCAULD

VIII JORNADAS DE DESIERTO ON LINE

Fechas: Del 23 al 29 de
noviembre de 2020

Dirige: J.L. Vázquez Borau

Lectura recomendada: Los
frutos del desierto. Inteligencia
Espiritual y Mística (Amazon)

Inscripción gratuita:
foucauld.horeb@gmail.com

DIALOGO INTERRELIGIOSO

Día interreligioso de oración y ayuno

Michele Brignone



El día interreligioso de oración y ayuno para invocar el fin de la epidemia de coronavirus, que se celebró el 14 de mayo, es la iniciativa más relevante lanzada hasta ahora por el Alto Comité para la Hermandad Humana, solicitada por el liderazgo político emiratí para promover el contenido de la declaración firmada en Abu Dhabi por el Papa Francisco y el Gran Imam de al-Azhar. En los últimos meses, el Comité se había movido de hecho sobre todo en los círculos institucionales internacionales, proponiendo, por ejemplo, a las Naciones Unidas para declarar el "Día de la Hermandad" el 4 de febrero, la fecha de la firma del documento: un reconocimiento que sería simbólicamente importante pero, en la inflación de los "días mundiales", al mismo tiempo, correría el riesgo de representar un acto puramente de celebración. La invitación a orar y ayunar, aceptada en todo el mundo por numerosas comunidades religiosas de diferentes religiones, en su lugar llega más directamente a la vida cotidiana de las personas, con sus ansiedades y aspiraciones.

Este gesto es parte de una secuencia ahora bastante llena de citas similares, instadas en las últimas décadas por los pontífices en coyunturas particularmente dramáticas, comenzando naturalmente con la oración interreligiosa por la paz convocada en Asís por Juan Pablo II. La novedad importante de esta época es que el impulso para la acción común no proviene principalmente de la Iglesia Católica, sino que desde el principio es fruto de una necesidad interreligiosa compartida.

Sin embargo, para reflexionar más profundamente sobre el vínculo entre la hermandad humana y la oración común, tratando de derivar algunas enseñanzas para el mundo pospandémico, es útil volver sobre algunos pasajes del magisterio de los últimos papas, comenzando por el discurso que el 25 de septiembre de 1968, Pablo VI pronunció ante los miembros de la Secretaría para los no cristianos, que más tarde se convirtió en el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. En esa ocasión, el Papa Montini había afirmado que "el objeto específico y formal" de la actividad de la Secretaría debería buscarse en el "hombre religioso, el verdadero fundamento de nuestra fraternidad".

Ya en 1957, el entonces Arzobispo de Milán había dedicado una carta pastoral al "sentido religioso", es decir, escribió Montini, a esa "actitud natural del ser humano para percibir parte de nuestra relación con la divinidad". Al presentar ese texto, Massimo Borghesi señaló que la categoría de sentido religioso, al aprovechar la cuestión del significado común a cada hombre, permitió al futuro Papa identificar un campo de diálogo entre el cristianismo y la modernidad y, como hemos visto, también entre Cristianismo y otras religiones.

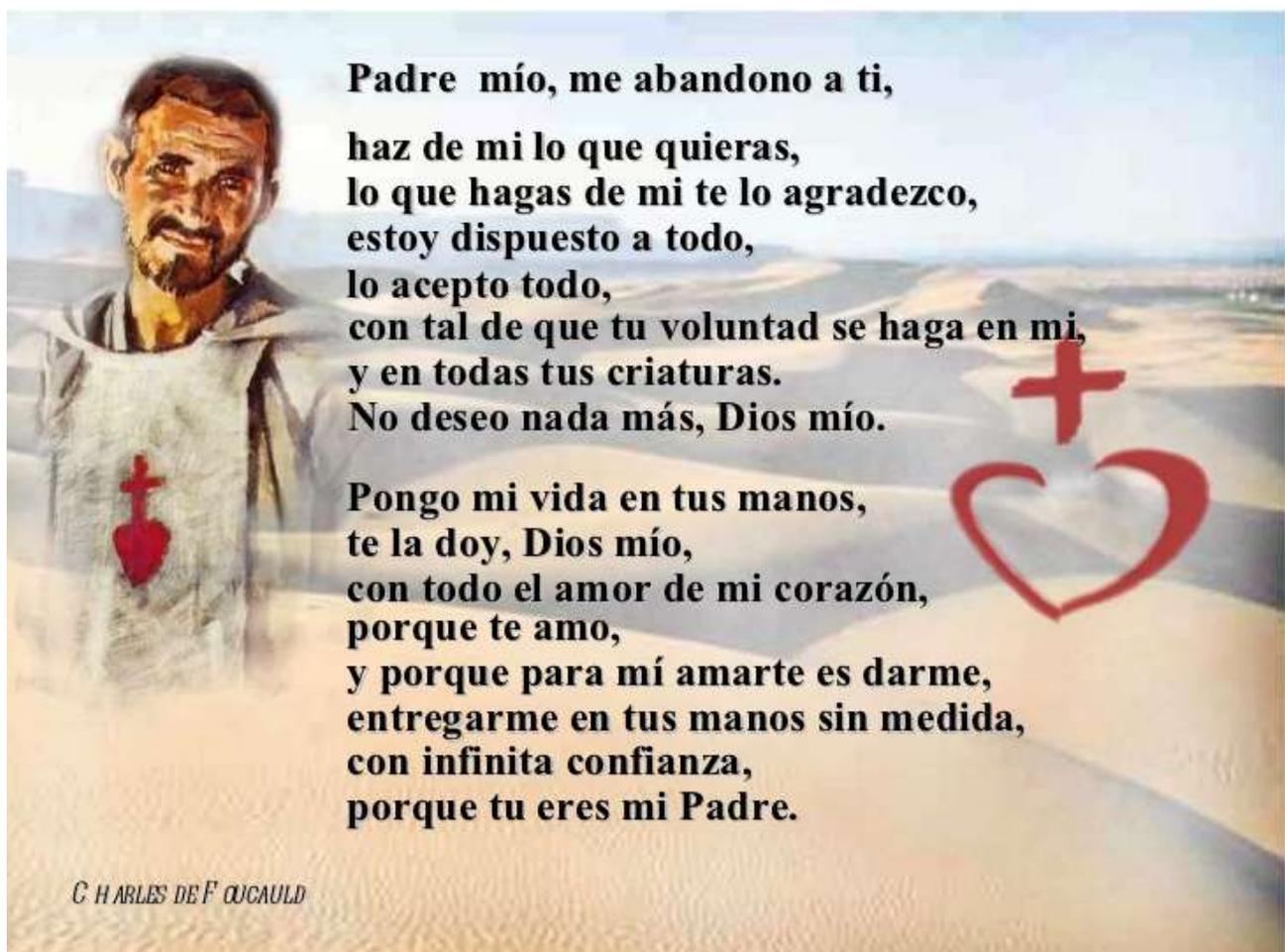
Estas observaciones proporcionan algunas coordenadas para enmarcar la propuesta del Alto Comité para la Hermandad Humana: la oración por el fin de la pandemia no es un momento reservado para los fieles de las religiones constituidas, ni para la reacción devota, y básicamente anacrónica, de un mundo angustiado de la impotencia (¿momentánea?) de la ciencia. Esto es lo que el Papa Francisco subrayó implícitamente en su audiencia general, dedicada precisamente a la oración: *"La oración pertenece a todos: a los hombres de todas las religiones, y probablemente también a los que no profesan ninguna. La oración surge en el secreto de nosotros mismos, en ese lugar interior que los autores espirituales a menudo llaman el "corazón"». Es posible que la pandemia contribuya a despertar el corazón algo latente de algunos: como dice el salmo con realismo, "el hombre en la prosperidad no comprende". Sin embargo, la raíz del sentido religioso no es el drama de la vulnerabilidad, sino el deseo de plenitud. Esto está demostrado por la creencia bastante generalizada de que el objetivo real no es vencer al virus, sino corregir las distorsiones deshumanizantes que han facilitado su circulación.*

Nos recuerda lo que Benedicto XVI había destacado en 2011, mientras estaba en Venecia. Al visitar la Basílica della Salute, erigida como un exvoto para la liberación de la plaga de 1630-1631, el Papa Ratzinger se había centrado en la inscripción en el centro de la Iglesia que, con una espléndida síntesis, atribuye a María el nacimiento de la ciudad de la laguna, ubicada junto a tradición en el día de la Anunciación de 421, que el final de la

epidemia: "Unde origo, inde salus". «Y precisamente por la intercesión de María vino la salud, la salvación de la plaga. Pero, agregó Benedicto XVI, al reflexionar sobre este lema también podemos captar un significado aún más profundo y amplio. De la Virgen de Nazaret se originó el que nos da "salud". La "salud" es una realidad integral: va desde "sentirse bien" que nos permite vivir serenamente un día de estudio y trabajo, o vacaciones, hasta el *salus animae*, del cual depende nuestro destino eterno. Dios se encarga de todo esto, sin excluir nada. Cuida nuestra salud en el sentido más completo».

Incluso hoy la humanidad parece estar buscando salud que no se limite a la liberación del Coronavirus. Solo si este deseo de plenitud se asume cultural y también políticamente, el mundo posterior a Covid 19 será mejor que el enfermo que nos gustaría dejar atrás.

(Fuente: <https://www.oasiscenter.eu/>)



ESPIRITUALIDAD FOUCAULDIANA

Palabra de Vida ¿Quién es Jesús? El rechazo de los fariseos

A. Rodríguez-Carmona



La catequesis de San Marcos contiene una sesión muy útil para todos los que queremos conocer a Jesús y dar una respuesta a la pregunta fundamental, ¿Quién es este? se trata de los cinco relatos contenidos en (Mc. 2,1-3,6), sesión en la que el Evangelio de San Marcos nos dice por qué los fariseos - los fariseos de todos los tiempos rechazaron a Jesús:

1) La “teología” como causa de rechazo a Jesús, (Mc. 2,1-12), narra la curación de un paralítico. “Viendo Jesús la fe de ellos dijo al paralítico hijo, tus pecados quedan perdonados .Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones. ¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

Cierto, solo Dios puede perdonar pecados y también es cierto que en aquel contexto histórico, los escribas no podían llegar a una afirmación sobre la divinidad de Jesús. Pero tenían que ser más humildes y haber dejado abierto el interrogante, reflexionando sobre el alcance de aquel signo que se realizaba a sus ojos.

Nuestros conocimientos sobre Dios tienen que ser humildes y serios, siempre abiertos a la luz de Dios. El que cree “comprender” a Dios, en realidad adora un ídolo que se ha fabricado. Dios es siempre el que está por encima de nosotros, el Dios de la sorpresa.

2) El puritanismo como causa de rechazo a Jesús narra la vocación de Leví y el consiguiente banquete que éste organizó y al que invitó a Jesús y publicanos ante las críticas de los fariseos dice Jesús: “No he venido a llamar a justos sino a pecadores”.

Pecadores son todos pero los fariseos, los puritanos, los buenos, no se reconocen tales así, se sitúan fuera del campo de Jesús que viene a ofrecer su liberación al pecador, los buenos ya están salvados y no necesitan a Jesús. (p.46).

3) El “practicismo” cierra el camino a Jesús. El tercer relato, (Mc 2,18-22), se refiere a la pregunta dirigida a Jesús, que no había iniciado a sus discípulos en el ayuno. Se trata de dos concepciones de la vida religiosa. Para los fariseos vida religiosa es hacer “prácticas” y tumbarse a hacer cosas que tienen etiqueta de acto religioso. La concepción de Jesús es diferente; para él, lo fundamental es iniciar a sus discípulos en el descubrimiento del Padre y del Reino de Dios; las prácticas son necesarias, pero vendrán después como consecuencia de este descubrimiento personal; “A vino nuevo odres nuevos”. Empezar con el ayuno es quedarse en lo exterior e impersonal, creando una conciencia de falsa tranquilidad, porque así de hecho no se llega a Dios ni se le busca.

4) El legalismo opone a Jesús. Los dos últimos relatos insisten en el mismo motivo, el legalismo (ver Mc 2,23-28: espigas arrancadas en sábado; 3,1-5: curación del hombre de la mano paralizada). El fariseo es legalista; se queda en la letra de la ley, y no profundiza en su espíritu. De esta forma “cumple” con la letra, pero no obedece a Dios, que es lo fundamental. Busca sobre todo “quedarse tranquilo” porque ha cumplido con la letra, aunque para eso haya tenido que sacrificar los grandes valores que defiende Dios, a quien dice honrar, como la vida del hombre. Jesús es defensor de la vida y por ello defensor del espíritu de la ley.

Por todo esto los fariseos de todos los tiempos no pueden llegar a conocer la voluntad de Dios ni a descubrir a Jesús: “En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra Jesús para ver como eliminarle”. (Mc. 3,6).

(Fuente: Boletín Iesus Caritas, nº 1 Enero – Febrero 1979)

La travesía del desierto. Sin moto. A pie

Hay dos clases de silencio, el exterior y el interior.

El exterior nos es completamente necesario. Es un gran medio difícilmente sustituible, una herramienta utilísima para conseguir lo que buscamos.

Pero de nada nos servirá estarse encima de un alto monte, escondidos en lo más profundo de una sima o cueva, si nuestro interior está inquieto, agitado, convulso y revuelto.

No solamente hay que parar el coche: hay que parar el motor, sobre todo. Ese motor nuestro interior que no para casi nunca ni en ninguna parte, que siempre se mueve y conmueve.

El verdaderamente importante es el silencio interior, pero difícilmente lo conseguiremos si no nos ayudamos férreamente del silencio exterior. Para llegar a ser unos consumados maestros en el arte de orar hay que iniciar un largo camino que se consigue... orando.

Acallarlo todo. Callarnos exterior e interiormente, si queremos que Otro, Dios, nos hable al corazón, a la mente, al ser que somos, a todas nuestras potencialidades y hechos.

Este es el inicio de la tarea que es orar, intentar hacer oración, la importancia que comporta ser un orante.

Tan importante, que muchos hombres y mujeres, a lo largo de toda la historia, lo dejaron todo, y ahora mismo, para entregarse a una vida de santidad o perfección, cuya cimentación más profunda estaba basada sobre la oración. Para transformarse, para alcanzar la perfección anunciada hasta allá donde humanamente y evangélica es posible, con la ayuda de la gracia de Dios, y conseguir así, ya en esta vida, la más perfecta unión con Cristo/Dios, con él mismo, con el prójimo y con la creación entera. Ya en este mundo.

Todo lo que es valioso, cuesta, y lo que vale mucho, más.



Tantos hay que se afanan, que se entrenan de continuo, que renuncian a muchas cosas, a sentimientos, estabilidades y seguridades, por conseguir algún bien caducable, ¿por qué algunos no lo habrían de intentar también para conseguir el más grande bien que pueda existir, es decir, la paz interior definitiva, profunda, estable, la serenidad lo más imbatible posible, e incluso una especie de felicidad permanente, ya en esta vida y tiempo propio factible?

¿Tan extravagante, tan ajena, tan impropia es esta idea, esta concepción real y tan urgentemente necesaria para todo ser humano lúcido y racional, como para no intentarlo, no adherirse, no desear vivirlo?

Con el deseo de lograr y de retener la certeza en todas las cosas, vivimos en plena inseguridad y desasosiego.

Con el abandono y la renuncia de las cosas a una total seguridad aparentemente insegura, han encontrado muchos la certeza de una seguridad asegurada.

Se trata de un cambio, de una permuta, ¡oh, inefable 'comercio'!, de un renunciar a la nada que es nuestra vida, para intentar conquistar todo lo que no tenemos y nos falta: lo esencial. Es un riesgo calculado, aunque está lleno del azar de Dios. Sabes que, cuando se acaben las cartas de la baraja con la que has jugado como es debido, siempre ganas, siempre sales satisfecho y complacido, pues sabes con absoluta sinceridad que en esa baraja no ha habido ni habrá jamás trampa, celada, engaño ni laberinto posible. Es decir, que, juegues como juegues, con honestidad y amor, consigues el éxito.

Silencio exterior. Silencio interior.

Ya podemos comenzar.

El futuro será un día nuestro. Lo poseeremos, a la par que nos poseerá.

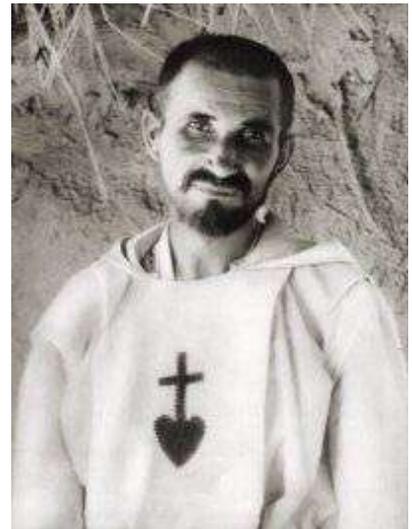
Y nunca más lo lamentaremos.

TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

Fuente: "*Escritos espirituales de Charles de Foucauld*". Prefacio de RENÉ BAZIN

De la Academia Francesa. Traducción del francés por un miembro de la Fraternidad Laica de los Hermanos de Jesús, 1964)

Mi Señor Jesús, gracias por haberme despertado; gracias por haberme llamado para velar con Vos entre la Santa Virgen y Santa Magdalena. ¡Qué bueno sois! Todo duerme todavía en la casa y afuera; sólo Vos veláis con vuestra Madre y vuestra fiel Adoradora... ¡Oh! ¡Qué bueno eres. Dios mío, por haberme hecho levantar y llamado a velar con Vos entre ellas!... Vos estáis silenciosamente de rodillas; Vos rogáis a vuestro Padre, le contempláis, le ofrecéis los hombres por los cuales Vos habéis venido sobre la tierra: los que os rodean primeramente, después todos los demás, presentes y futuros. Vuestra Madre y Santa Magdalena están de rodillas cerca de Vos, bien cerca de Vos, junto a Vos, un poco retrasadas, de manera que os puedan ver y ellas se contemplan en Vos, no os pierden de vista; mudas, os adoran interiormente y su alma se abisma en Vos, en el amor de una adoración sin fin. El corazón está repartido entre la alegría y el dolor: tan pronto ellas gozan profundamente por sentirse tan cerca y a solas con Vos, por poseeros, por veros tan cerca de ellas en esta soledad y silencio; durante estas horas de calma, de paz y oración...; como otras veces, una visión sangrienta pasa delante de sus ojos, y ellas se preguntan dolorosamente: ¿dentro de veinticinco días dónde estará? Entre sus verdugos, ligado, abofeteado, golpeado, y, algunas horas más tarde, todo este Cuerpo bienamado que adoramos tan dulcemente no será más que una mancha de sangre. Será clavado en una cruz y morirá... Y entonces vuestro dolor, ¡oh Madre mía, oh Magdalena!, es tan grande como el mar; vuestros ojos se humedecen y vosotras, ángeles de paz, lloráis amargamente... ¡Oh Madre mía, Madre del Perpetuo Socorro, y Vos mi querida Santa Magdalena!, ponedme entre las dos durante estas horas de vela, os doy mi alma, hacédmela participar de vuestros sentimientos, de vuestro amor, de vuestros gozos y dolores; haced lo que os plazca, yo no os pido más que una cosa, una sola: ¡Servíos para hacer de ella lo que más consuele al Corazón de Nuestro Señor!... Me entrego a vosotras para siempre, ¡oh Madres mías!



¡Que yo consuele a Nuestro Señor Jesús lo más posible durante todos los momentos de mi vida!

¡Oh Dios mío, gracias por estar a vuestros pies!... Deficit anima mea! Vos sois divinamente bueno. Vos me amáis, ¿no es locura pensarlo? Vos, Dios perfecto, amarme, ¿a mí, criatura tan pobre y, ¡ay!, tan malo y co- barde, cayendo mil veces por día? No, esto no es locura, es verdad, es la verdad de vuestro Corazón divino, y vuestro amor está alejado de nuestros amores, y vuestro Corazón lejos de nuestros corazones... Sí, es verdad, Vos me amáis, aun siendo una nada y tan miserable como yo soy... Vos nos lo decís, dignaos decírmelo; eso basta... Pero, aunque no lo hayáis dicho, el solo hecho de hacerme levantar, de llamarme para velar con Vos, vuestra Madre y Santa Magdalena, ¿no lo prueba suficientemente? ¡Oh Dios mío, qué bueno sois! ¡Qué feliz soy! ¡Dios mío, os amo, os adoro, hacedme, Dios mío, con vuestra Madre y Santa Magdalena, perderme y abismarme en vuestra contemplación y vuestro amor!

Ocho de la mañana.—Estamos alrededor de Vos, de la Santa Virgen, Santa Magdalena, los Apóstoles y este ser indigno y miserable a quien Vos permitís estar a vuestros pies. La habitación está cerrada, ningún ruido de fuera llega, si no es el ruido de la lluvia. Abrís la boca y habláis, Dios mío... Todos os miran, os escuchan, ¡con qué amor y cuidado!... Vos habéis dicho: Todavía pasaré ocho días en Efrem. Partiréis el martes próximo, de mañana en ocho días, para ir a Galilea, donde Vos no haréis más que pasar, pues del viernes en quince días estaréis de regreso en Betania, y del viernes en tres semanas, día de la inmolación de la Pascua, será también el día de la inmolación del Cordero de Dios (¡Oh Jesús!).

¿Qué decís Vos?... Durante estos ocho días de retiro vais a repasar con vuestros hijos, que hacen círculo alrededor de Vos, los principales actos de vuestra vida... Vos sois el camino, la verdad y la vida. Vos seréis siempre por vuestra gracia y vuestros sacramentos la vida de las almas y entregáis siempre con largueza esta vida; en cuanto a la verdad y al camino, Vos lo habéis sido desde hace treinta años y continuaréis siéndolo en la tierra hasta la Ascensión. Pero entonces todo esto estará terminado; es necesario que la tierra viva de recuerdos hasta el fin de los tiempos. Vuestras enseñanzas y vuestros ejemplos están juntos todos a la vez y el camino y la verdad.

La Encarnación.

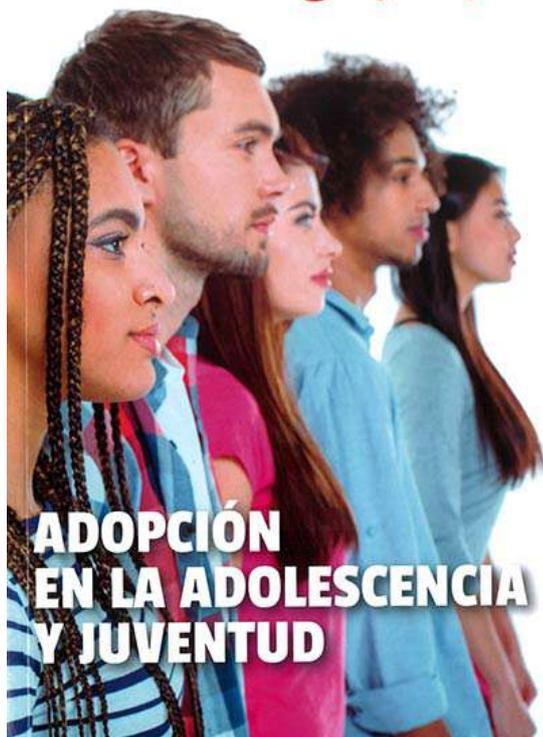
Ved, en esta Encarnación, el amor por los hombres, el amor que Dios tiene por ellos y, por consecuencia, el que vosotros debéis tener siguiendo su ejemplo para ser perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto... Este amor es activo; obra profundo, hace franquear de un salto la distancia que

separa lo finito de lo infinito, empleando, para nuestra salvación, este medio externo inaudito, la Encarnación: Él, Dios Creador, venir a vivir sobre la tierra.

[Cristo]: Ved esta abnegación por los hombres y examinad cuál debe ser la vuestra... Ved esta humildad por el bien del hombre y aprended a rebajaros para hacer el bien e id primero a las almas, como Yo he sido el primero en ir a ellas..., a haceros pequeños para ganar a los demás, a no temer descender, perder vuestros derechos, cuando se trata de hacer bien a las almas; a no creer que descendiendo se cae en la impotencia de hacer el bien; al contrario; descendiendo se me imita; descendiendo se emplea, por amor de las almas, el medio que he empleado Yo mismo; descendiendo por mi camino y, por consecuencia, por la verdad, es el mejor modo para tener la vida y darla a los demás; pues el mejor puesto para esto es siempre mi imitación. Me pongo al nivel de las criaturas por mi Encarnación, al de los pecadores por la circuncisión y el bautismo: descenso, descenso, humildad, humildad... Descended siempre, humillaos siempre, que aquellos que son los primeros se consideren siempre por medio de la humildad y de la disposición de espíritu en la última plaza con sentimiento de descenso y de servicio... Amor de los hombres, humildad, último puesto, en tanto que la voluntad divina no os llame a otro, pues entonces es necesario obedecer; la obediencia ante todo..., la conformidad con la voluntad de Dios. Siendo el primero, estar en el último puesto por el espíritu, por la humildad; ocuparlo con espíritu de servicio, diciéndoos a vosotros mismos que no servís para otra cosa que para servir a los demás y que, asimismo, si les mandáis no hacéis más que servirles, puesto que lo hacéis con el fin de santificarlos.



Félix Loizaga (ed.)



ADOPCIÓN EN LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

Avanzando con las personas jóvenes adoptadas y con sus familias adoptantes
Félix Loizaga (ed.)

Mensajero, Bilbao 2017, 536 págs.

Durante muchos años, la adopción estuvo vinculada a la primera infancia, pero esos niños han dejado de serlo, lo que abre nuevas perspectivas para abordar la adopción. Por esto, el libro que coordina el doctor en Psicología y profesor en la Universidad de Deusto (Bilbao) Félix Loizaga ofrece una visión amplia de esas nuevas vías y nos da a conocer noticias muy positivas sobre la adopción, que es un tema poliédrico con muchas caras y aristas. El libro está dividido en cuatro partes: En la primera, Adolescentes y juventud adoptada, Claves para su comprensión, se dan datos básicos para

reflexionar sobre la calidad de vida de los adolescentes. En la segunda parte, Adolescencia y juventud adoptada, Experiencias de vida, se buscan alternativas cuando las cosas se complican, En la tercera parte se continúa en la misma línea y se Profundiza en los vínculos emocionales de los adolescentes. Y, finalmente, en la cuarta parte, Buenas prácticas desde las asociaciones profesionales y entidades con adolescencia y juventud adoptada, donde se exponen encuentros entre familias biológicas y familias adoptivas. Como dicen una madre y padre adoptivos al final del prólogo, “estamos ante una obra necesaria para todos aquellos que, desde cualquier posición, tengan contacto con el mundo de la adopción hoy, porque van a encontrar respuestas actualizadas a los interrogantes que todos nos planteamos frente a situaciones nuevas y cambiantes”. Administración, familias y profesionales tienen que asumir la responsabilidad de atender adecuadamente a los muchachos y muchachas adoptados que, desde la nueva perspectiva de adolescentes, jóvenes y adultos, están esperando una reacción de su entorno.

(J.L. Vázquez Borau)

Nuevos Santos para la Iglesia, entre ellos Charles de Foucauld

El Papa Francisco autorizó a la Congregación para las Causas de los Santos la promulgación de los decretos relativos a la causa de tres nuevos Santos y cinco Beatos, entre los cuales algunos mártires.

Vatican News.

La Oficina de Prensa de la Santa Sede dio a conocer que, este 26 de mayo de 2020, el Papa Francisco recibió en audiencia al Cardenal Angelo Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

Durante la audiencia, el Sumo Pontífice autorizó a la misma Congregación a promulgar los decretos relativos a la causa de tres nuevos Santos.

Tres nuevos Santos.

El Santo Padre ha autorizado la promulgación del decreto relativo al milagro, atribuido a la intercesión del beato César de Bus, sacerdote, fundador de la Congregación de los Padres de la Doctrina Cristiana (Doctrinari); nacido el 3 de febrero de 1544 en Cavaillon (Francia) y muerto en Aviñón (Francia) el 15 de abril de 1607. Asimismo, el Pontífice autorizó el milagro, atribuido a la intercesión del beato Charles de Foucauld (conocido como Charles de Jesús), sacerdote diocesano; nacido en Estrasburgo (Francia) el 15 de septiembre de 1858 y muerto en Tamanrasset (Argelia) el 1 de diciembre de 1916. Por último, el Papa autorizó la publicación del milagro, atribuido a la intercesión de la beata María Domenica Mantovani, cofundadora y primera Superiora General del Instituto de las Hermanitas de la Sagrada Familia; nacida el 12 de noviembre de 1862 en Castelletto di Brenzone (Italia) y fallecida allí el 2 de febrero de 1934.

Beatos y mártires.

En la audiencia al Cardenal Angelo Becciu, el Papa Francisco también autorizó la publicación del decreto relativo al milagro, atribuido a la intercesión del Venerable Siervo de Dios Michael McGivney, sacerdote diocesano, fundador de la Orden de los Caballeros de Colón, (The Knights of Columbus); nacido el 12 de agosto de 1852 en Waterbury (Estados Unidos de América) y muerto en Thomaston (Estados Unidos de América) el 14 de agosto de 1890. Además, la Iglesia reconoce el milagro, atribuido a la intercesión de la Venerable Sierva de Dios Pauline-Marie Jaricot, Fundadora

de las Obras del "Consejo de Propagación de la Fe" y del "Rosario Vivo"; nacida el 22 de julio de 1799 en Lyon (Francia) y fallecida allí el 9 de enero de 1862.

Asimismo, el Pontífice autorizó el decreto que reconoce el martirio de los Siervos de Dios Simeone Cardon y 5 compañeros, religiosos profesos de la Congregación Cisterciense de Casamari; asesinados en Casamari, por odio a la Fe, entre el 13 y el 16 de mayo de 1799. Como también el martirio del Siervo de Dios Cosma Spessotto (en el siglo Sante), sacerdote profeso de la Orden de los Frailes Menores; nacido el 28 de enero de 1923 en Mansué (Italia) y asesinado en San Juan Nonualco (El Salvador), por odio a la fe, el 14 de junio de 1980.

Por último, el Papa autorizó el decreto sobre las virtudes heroicas del Siervo de Dios Melchior-Marie de Marion Brésillac, Obispo titular de Prusa, ex vicario apostólico de Coimbaore, fundador de la Sociedad de Misiones Africanas; nacido el 2 de diciembre de 1813 en Castelnaudary (Francia) y muerto en Freetown (Sierra Leona) el 25 de junio de 1859.



COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

**el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.**

**Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,**

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

**la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,**

Amor y Paz que tú nos has prometido.